



*El Hijo del Mar*

Kalitchi Figueroa Rodríguez



mdsrs  
C.1

1082321

2/ mayo/06

ALMC

*A los verdaderos padres del hijo del  
mar, Arizbelia Rodríguez y Luis C.  
Figueroa, y a ti mar por dejarme ser  
libre.*

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECTORIA

## PERSONAJES

~Agustín Rivera Cofresí (37 años), *padre de Sebastián*

~Carolina Benítez de Cofresí (35 años), *madre de Sebastián*

~Sebastián Rivera Benítez (18 años), *el hijo del Mar*

~Jackie (30 años), *tía materna de Sebastián*

~Manuel Miles (33 años), *padrino de Sebastián*

~J. Johnson (30 años), *general militar*

~Marcos Rivera Cofresí (28 años), *tío de Sebastián*

~Augusto Rivera (52 años), *abuelo espectro de Sebastián*

Los actos se representan en una hermosa casona que casi flota sobre el Mar, en la playa de Naguabo, en la década del cuarenta.

INDICE:

**Primer Acto**

Escena I.....	1-6
Escena II.....	7-11
Escena III.....	12-15
Escena IV.....	16-19

**Segundo Acto**

Escena I.....	21-31
Escena II.....	32-36
Escena III.....	37-41
Escena IV.....	42-48
Escena V.....	49-60
Escena VI.....	61-68

<b>Carta del Mar a su Hijo.....</b>	<b>69</b>
-------------------------------------	-----------

# Primer

## Acto:

~ Es un poco tarde para intentar sufrir el  
pasado; mientras, el presente ya es pasado ~  
tia Jackie.



## ESCENA I

### Sebastián, Carolina, tía Jackie

*Por fuera, el Castillo del Mar como cariñosamente se le llama a la hermosa casona que casi flota sobre el agua, se muestra imponente. En su interior, en medio de la pared derecha, se ubica la puerta de entrada que conduce a la primera plataforma donde está el pequeño bar y la amplia sala. El fondo izquierdo permanecerá desierto durante el primer acto. Esta segunda plataforma, en el fondo izquierdo, se alza varias pulgadas más que la plataforma de la sala principal. Al final de la pared del fondo izquierdo se instala una puerta que conduce a la parte posterior del castillo: la cocina y el sótano. De dicha pared cuelga una foto familiar (Carolina, Agustín y Sebastián) de hace catorce años. El lado izquierdo de dicha puerta se une a una de las paredes que bajan desde el segundo piso, formando una enorme y elegante escalera, la cual se abre más por cada escalón que desciende. La misma se abre en el mismo centro del escenario total. Al lado izquierdo de la escalera se encuentra una pequeña mesa, dos sillas, tapete, un florero con flores blancas y rojas, y un cenizero. Detrás de ella se encuentra un gigante cuadro de la Virgen del Carmen. Esta tercera plataforma se alza unas pocas pulgadas más que la plataforma o sala principal. A su izquierda está la famosa ventana que se abre en dos hojas y se alza a sólo tres pies del suelo. En el mismo lugar, más cercano al público y a la sala principal se ubica un hermoso piano negro, de cola, con su silla. Finalmente en la sala principal no faltarán hermosos sillones, sofás, y mesitas que conformen una elegante casa. En los mismos prevalecerán el color rosado. Más a la izquierda de la sala, antes de encontrar la puerta de entrada y salida hacia el exterior, está el pequeño bar con todos sus licores contrabandeados. Todos los adornos y decoraciones poseen algún elemento estilístico alemán.*

*En total oscuridad, Sebastián, vestido del azul que el cielo refleja en el Mar, con alguno que otro negro en su atuendo por aquello de no olvidar quien es, sale del túnel que conecta el Castillo del Mar con la isla municipio Vieques, escondido debajo de las tablas que forman los escalones de la escalera que conduce hacia el segundo piso. Su encendedor provocará la primera pequeña luz en la escena, que le servirá para prender el cigarro alemán que ha de fumar. Se dirige al piano y toca. (Luz total) Carolina, luciendo su habitual traje color negro desde hace exactamente catorce años, con disimulado desarreglo y descuido, debido a su enfermedad, baja del segundo piso por las escaleras. Va al pequeño bar donde están los licores contrabandeados, se sirve, toma y deja el vaso sobre la pequeña barra. Carolina se marcha de nuevo a su recámara. La tía Jackie, vestida con un traje blanco, sombrero, tacones y abanico de mano rojo, sale de la parte posterior del castillo, en la planta baja. Camina hasta la ventana cerrada que da al mar, detrás del piano. La abre. Traído por el viento del mar entra un pajarito blanco. Jackie lo observa. Permanece junto a la*



ventana hasta que por fin deja de recordar un pasado, un presente y un futuro que la atormenta y le llena de lágrimas sus ojos. A su vez Sebastián se deja ver afligido, extenuado, afectado. Jackie, decidida a amar, se voltea y se dirige al piano que Sebastián toca con aparente dolor (que se convertirá en placer). Jackie le acaricia su pelo negro, luego los hombros y el pecho, haciendo de su ropa bien planchada una con más arrugas que la propia vejez. Un magnetismo frío lo hace flotar en el aire como si fuera un fantasma hasta llegar al contacto inevitable de ambos labios. Sebastián, de un tirón, vuela el sombrero hacia el extremo contrario del salón. Obviamente ha debido dejar de fumar. Una descarga emocional se apodera de todos sus sentidos y los conduce al sofá que adorna la estancia, dominando siempre Sebastián. Entonces, por fin se descubren.

JACKIE

Dios no me dejará tener hijos por hacer esto que te hago. Es horrendo, desquizable! ¿Por qué me dejaste? No ves que esto que hacemos ante los ojos de Dios es ...

SEBASTIAN

(*Repugnante*) ¿Prohibido? Dios no existe tía Jackie. Son cuentos de la gente para intrigar y preocupar a quienes son débiles de ideales. (*Se dirige a retomar su cigarro que dejó sobre el piano*).

JACKIE

(*Burlona*) Hablas como todo un Rivera, incrédulo, injusto, (*haciendo gesto de menos precio*) hombre; igual a tu padre y por supuesto a tu abuelo. Todo un Rivera! Tenía fe en que salieras a mí, a tu madre o tal vez...

SEBASTIAN

(*Ahogándose con su propio humo*) ¿A la abuela? Debo sentirme orgulloso de tener por abuela a la mujer más conocida por los hombres desde Fajardo hasta Humacao. ¿Qué clase de hombre sería si lo hiciera? Uno dispuesto a ser el hazme reír de al menos toda la playa. (*Serio*) Tía Jackie, nosotros somos los Rivera, no podemos darnos un lujo como ese, que de más está decir es impropio.

JACKIE

(*Abanicándose*) ¿Más impropio que alquilar a una mujercita para poder tener un hijo?

SEBASTIAN

(*Asechándola*) ¿Qué dices?

JACKIE

*(Abanicándose y huyéndole)* Digo que este mundo está totalmente hecho sólo para el bienestar de los hombres, sólo los hombres.

SEBASTIAN

*(Asechándola por la espalda, con evidentes muestras de afecto)* No conocía ese espíritu rebelde en la tía Jackie, la tía alegre y complaciente.

JACKIE

*(Enervante)* No es rebeldía Sebastián y tampoco es cuestión de orgullo. Se trata de algo mucho más especial, más importante. *(Mirándolo a los ojos)* Se trata de mí, no de la tía, sino de la mujer. La mujer que soy y aún no conozco. La mujer que mientras ríe llora por dentro; y mientras duerme quiere gritar como lo haría un hombre en cualquier circunstancia, no encerrada, apartada a los ojos del mar, sino en todas partes, en la iglesia, la plaza, el teatro, la playa, en todas partes como si no fuera extraño hacerlo. Se trata de mi libertad.

SEBASTIAN

Tía, la libertad se gana!

JACKIE

*(Desafiante)* ¿Qué has hecho tú para ganártela? ¿Quién eres para ser libre?

SEBASTIAN

*(Evasivo)* No soy nadie ni soy libre. No tienes que recordármelo.

JACKIE

Mi Sebastián, perdóname. Perdona a tu tía imprudente. Es que a veces se me olvida que estás...

SEBASTIAN

Sin vida, *(afligido)* sin vida y condenado a permanecer en la memoria de mi familia. Ni tan siquiera se puede decir que soy un fantasma porque sólo existo en sus realidades, que no son más que simples consecuencias de la imaginación.

JACKIE

*(Dirigiéndose hacia la ventana)* Cuando tus padres se mudaron al castillo, mandaron a hacer esta ventana especialmente para que cuando tú nacieras veas ese precioso mar y te enamoras de él. Querían que fueras un navegante aventurero como tu tatatarabuelo Cofresi.



SEBASTIAN

¿Cofresí es familia mía?

JACKIE

No pequeño, tú eres familia de Cofresí.

SEBASTIAN

Es lo mismo, y no me digas pequeño.

JACKIE

Cuando tus padres se comprometieron, tu abuelo mandó a hacer este casa, como regalo de bodas. Dice la gente que sobre la estructura que construyeron, encontraron un túnel, que supuestamente llega a Vieques, y que por ahí se escapaban los esclavos y fugitivos cuando iban a ser linchados. Como entraban al lugar y de ahí no salían, tuvo que existir un túnel, a menos que fueran fantasmas que aparecen y desaparecen, así como así, como brujería de la gente negra.

SEBASTIAN

¿Y todavía existe el túnel?

JACKIE

El Padre Felix dice que eso es cosa del diablo que se ha dispersa o por el pueblo desde que el maremoto aquel destruyó todo.

SEBASTIAN

¿Me vas a decir si existe o no el dichoso túnel?

JACKIE

Pero yo sé que eso son cosas del curita, por lo de Pepe y lo de tu madre.

*Sebastián se vuelve a ella violentamente.*

SEBASTIAN

*(Agitándola por los hombros)* Diablos tía, ¿en verdad no me escuchas, es que tus oídos no distinguen mi voz? ¿Existe todavía el túnel?

JACKIE

*(Con seriedad, tensión y profundo dolor)* Sebastián, no me corresponde a mí contestarte esa pregunta.

SEBASTIAN

*(Violento)* Tía estoy cansado de ser manipulado. Está bien, lo confieso, no soy yo quien te habla. No porque esté muerto sino porque no vivo dentro de mí. Ustedes manejan mi felicidad, mi paz, mi vida frustrada, por ese capricho de recordar todos los días, todos los años, a todas horas, lo que le pasó a su niño de cuatro años. Pero ahora tengo dieciocho y quiero ser libre, quiero manejar yo mismo mi felicidad. Quiero que me dejen morir.

JACKIE

*(Entra una fuerte corriente de aire por la ventana. Jackie camina hacia ella).* A veces me entran unas ganas de tirarme por esa ventana y irme nadando hasta el fondo del mar y allí quedarme hasta que Dios quiera, para más nunca subir.

SEBASTIAN

*(Arrodillándose y sujetándole las manos)* Tía, hagámozlo.

JACKIE

*(Haciendo la Señal de la Cruz)* Dios me reprenda de nuevo!

SEBASTIAN

*(Parándose)* No me refiero a eso. *(Amoroso)* Te propongo que nos tiremos al mar, juntos, para más nunca volver.

JACKIE

¿Hablas en serio?

SEBASTIAN

*(Mirando al Mar)* Como que ya lo he hecho antes.

JACKIE

No sé, es una invitación muy extraña. *(Pensativa)* No! Me falta valor. *(Subiendo las escaleras para irse)* Hazlo tú si quieres, pero yo no puedo.

SEBASTIAN

*(Llorando)* Sin ti nada haría tía. Sin ti, estaría perdido en esta casa llena de tantas telarañas que me enredan y se apoderan de mi presente. No, sin ti soy nadie. *(Enfrentándola)* Te amo tía, te amo como un hombre ama a una mujer, te amo como Dios ama al hombre, te amo como la tierra ama al mar. *(Arrodillándose)* Tía busquemos juntos el amor.



JACKIE

*(Secándose las lágrimas)* No Sebastián, yo no nací para amar. No puedo amar, y menos a mi sobrino. Entiéndelo es un pecado, un pecado que Dios castiga severamente. *(Comprensiva)* Sebastián sólo soy una solterona de treinta años, nada más. Entiende!

SEBASTIAN

Entonces, ¿aquello significó nada?

*Jackie se para frente a la ventana, concentrándose en el mar y los recuerdos que este le produce.*

JACKIE

Exacto! Nada. No sé por qué te alarmas tanto, no eres mas que un...

SEBASTIAN

*(Desafiante)* Dilo!

JACKIE

*(Cede)* ...un fantasma que divaga en nuestras vidas. Vuelve al mar si lo deseas. No diré nada, lo juro. *(Indicando con su mano)* Palabra de mujer. *(Sale)*.

*Sebastián aturdido descarga su furia con el pajarito blanco que permanece adentro todavía. Intenta matarlo. No lo logra. El pajarito escapa. Sebastián sale corriendo hacia la puerta de entrada. Jackie baja, lo llama y busca. Recoje la sala y luego se toma un trago.*

## ESCENA II

Jackie, Agustín

*La tía Jackie, vaso en mano, se dirige hacia la ventana. Llega Agustín.*

AGUSTIN

¿Planea seguir los pasos de su hermana? La traigo para que me ayude con Carolina y termina aliándose al problema.

*Jackie desafiante, él autoritario.*

La bebida no se hizo para las mujeres, se hizo para nosotros, los hombres. Vea usted a su hermana, es la mejor prueba. No sé por qué se empeñan en querer hacer las mismas cosas que los varones. Deberían aceptarse tal cual Dios las hizo. Unos tienen suerte y otros no, es ley de vida.

JACKIE

¿Cuánta suerte cree que tiene?

AGUSTIN

*(Sirviéndose un trago)* La necesaria para ser un hombre de bien, con una familia, una casa decente donde pasar la noche, un apellido, dinero y muchas cosas que usted no entendería lógicamente. *(Bebe).*

JACKIE

A ver, ¿qué son esas cosas que yo no entendería?

AGUSTIN

Cosas de hombres, le digo que no entenderá. No insista. *(Bebe).*

JACKIE

Con todo respeto Sr. Rivera, ¿tiene usted a su hijo Sebastián? ¿Está completamente seguro que tiene suerte? Naturalmente no soy hombre, pero sería demasiado ignorante, demasiado mujer, fingir que la suerte es otro bien social que viene acompañado de apellidos o herencias. ¿No tengo razón?

AGUSTIN

*(Dominante)* No sabe nada de la vida. Ni tan siquiera sabe lo que dice. ¿Dónde aprendió esos disparates? ¿Ha ido usted a esos circos, ha perdido así el tiempo?



JACKIE

*(Irónica, burlona)* No, perder el tiempo así es, perder el tiempo. Yo hago otras cosas, usted lo sabe.

AGUSTIN

Sólo sé que usted es mujer, *(casi sobre su cuerpo)* una muy especial, *(acercando su cuerpo hacia el suyo, feroz)* incluso más especial que su hermana.

JACKIE

*(Empujándolo)* Acuérdesse que dejó de ser soltero cuando se casó con mi hermana. No le estoy pidiendo que deje de ser hombre, le pido que me respete, y aunque le pidiese que dejara de ser eso que tanto lo enorgullese, sería imposible que lo logre, bastante duro tiene el corazón.

AGUSTIN

¿Cree que no tengo buenos sentimientos?

JACKIE

Qué va a tener sentimientos buenos un hombre que habla sólo de dinero, negocios, herencias. El Diablo por dentro es lo que tiene usted. En lo único que piensa es la Hacienda, el trabajo, los negocios. Y por supuesto lo que le sobra de tiempo, si le sobra, es pa' miré, dárselas de macho.

AGUSTIN

Respéteme, que no soy cualquier hombre. Si alguien ha sacado adelante a su hermana y a usted he sido yo.

JACKIE

Si pasara más tiempo en la casa, quizás se pudo haber evitado lo que sucedió.

AGUSTIN

Definitivamente ese alcohol la puso mal de la mente.

*Agustín le quita la bebida a Jackie y la devuelve al pequeño bar.*

JACKIE

Por lo menos mi hermana tiene en qué desahogarse, el día que usted desenvuelva to'ito lo que está guardando yo no quiero estar aquí.

AGUSTIN

Veo que es una amenaza para el estado de mi esposa.

JACKIE

Por Dios Sr. Rivera, soy una mujer.

AGUSTIN

*(Aturdido)* Tiene razón, es mujer. Una que todavía se calienta por un peón. ¿No es pecado desear el hombre ajeno?

JACKIE

*(Enojada, informal)* Tú no crees en Dios para estar hablando de pecados.

AGUSTIN

*(Tomándola por el brazo)* ¿Lo conoce usted, Jackie?

JACKIE

*(Cediendo, débil)* No conocerlo sería estar de acuerdo contigo.

AGUSTIN

¿Qué quieres de mí?

JACKIE

No sé. Quiero tantas cosas.

AGUSTIN

Dígame, podría ayudarle.

JACKIE

Primero, quiero sentirme libre, no, no quiero la libertad, no me acostumbraría, quiero sentirme como un pajarito. ¿Me puede dar eso?

AGUSTIN

Bueno, yo creí que, ya sabe...

*Jackie observa y se siente atraída por el mar. Se produce una fuerte corriente de aire y el sonido de las olas. Lástima, sólo llega a la ventana.*

JACKIE

Ha tardado en reaccionar.

AGUSTIN

¿Qué le ocurre?



JACKIE

Es más ingenuo de lo que estimaba. Se lo ha tragado al pie de la letra. Y pensar que tuvo la suerte de ser hombre. Dígame, ¿cómo le fue en La Hacienda? *(Burlona)* ¿Vendió o le comprarán?

AGUSTIN

*(Confundido)* Vendí, los malditos me salieron más listos. Querían quedarse con la casa. Tuve que regalarles veinte cuerdas de Cerro Arriba para que por fin compraran. Las pérdidas han sido enormes desde San Ciprián, y luego San Felipe. Además las revueltas de los peones me tenían ya de mal humor. Era tiempo de vender...

JACKIE

Ahora me acuerdo, ha llega'o una carta de la capital para usted. *(La saca de su bolsillo).*

AGUSTIN

Démela. Es del Prof. Miles. *(Abre la carta.)*

Dice:

Espero que todos por allá estén bien. Escribo para notificarles que pronto me aparezco por esos lares, a llevarme a Sebastián. He conseguido lo necesario, sólo falta la voluntad del hombre. Un abrazo para usted y mi ahijado. Mis saludos para su esposa. Espéreme pronto. Desde San Juan,

M. Miles Garzot

JACKIE

Todavía está muy pequeño para irse al mundo.

AGUSTIN

Ya es un hombre, Jackie. No insultes su honor diciéndole niño.

JACKIE

Es muy pequeño para morir.

AGUSTIN

No temas, no morirá, lo sé.

*Jackie le arrebató la carta de las manos a Agustín.*

JACKIE

*(Lee).* En realidad viene a celebrar la triste fecha.

AGUSTIN

No sabes lo que dices.

JACKIE

Es un poco tarde intetar sufrir el pasado, mientras, el presente ya es pasado.

AGUSTIN

Espero que no olvide que vive bajo mi techo y mi voluntad.

JACKIE

Tan pronto todo se resuelva, me voy, me marcho en busca de mi ruta.

AGUSTIN

Recuerde siempre que conmigo puede contar, no se olvide.

*Se apaga la luz.*



## ESCENA III

## Sebastián, Abuelo Espectro y Jackie

*Una luz intensa proveniente del mar cruza la ventana abierta que estrecha ambas dimensiones, la vida antes y después de la muerte. Los pasos de los zapatos viriles que bajan la escalera se hacen notar con cierta elegancia, queriendo destacar a quien los lleva puestos. Esta vez vestido de un blanco alegre Sebastián se dirige nuevamente al piano. Lo abre, acomoda la silla y comienza a tocar como le ha enseñado el Prof. Miles, o mejor, como le ha enseñado la vida. Su abuelo, el distinguido espectro Augusto Rivera, vestido también de blanco, de pelo gris y con bastón negro, emerge de un lugar oculto en el centro de la escalera que en ningún momento en la escena recibirá rayos de luz. Con toda la aristocracia que le caracteriza se vuelve hacia su también nieto espectro.*

AUGUSTO

*(Agitando el bastón)* Bravo! Bravo! Todo un Rivera! Has sabido mantener nuestro apellido. Un apellido que desde su nacimiento ha dominado el curso del pueblo. Un apellido de mucho valor.

SEBASTIAN

*(Parándose)* Usted siempre ha sido un diplomático. *(Lo abraza).*

AUGUSTO

Eso es mucho decir, un viejo con sentido suena mejor.

*Augusto se dirige hacia el cofre que está sobre el piano, lo observa detenidamente.*

SEBASTIAN

*(Buscándolo)* Abuelo, eso es lo que le hace falta a mi familia, sentido. Si usted estuviera todo el día con nosotros, *(abre el cofre y acaricia las cenizas)* a lo mejor nos ayudaría su sentido.

AUGUSTO

*(Rechazando los recuerdos que le provoca el cofre, dirigiéndose a la sala)* Muchacho no repitas eso. Tu madre, *(haciendo la señal de la cruz)* Dios la cuide y la haga buena, me tiene mucha rabia. *(Señalando con el bastón)* Para mí ese es el problema, su mamá vive muchas cosas en el pasado, *(sentado)* y eso no es saludable para nadie.

SEBASTIAN

*(Sentado)* Abuelo, ¿qué le hizo a mi mamá?

AUGUSTO

Eso mismo me pregunto todo los días. ¿Qué le hice? Nunca te has preguntado qué me hizo ella.

SEBASTIAN

Nada, es mujer, las mujeres no nos pueden hacer nada.

AUGUSTO

Mucha razón tienes, pero en cualquier rebaño siempre hay una que otra oveja negra que se confunde entre las blancas, y hasta logra engañarlas, a todas, en serio.

SEBASTIAN

¿Mamá lo ha engañado a usted?

AUGUSTO

*(Cruzando las piernas)* No, su mamá no, las mujeres, la mujer en general. Desde hace poco se han llenado de una sarta de ideas absurdas, sin sentido. *(Deja caer el bastón)* Tenga cuidado cuando se case, no vaya a ser que la suya sea la líder.

SEBASTIAN

*(Recoge el bastón)* Usted tiene unas ideas! ¿Cómo se le ocurre que me voy a casar?

AUGUSTO

Aunque sea en sueños, mi querido Sebastián. *(Parándose)* No hay mucho que pedirle a Dios. *(Chistoso)* Lo que no pueda hacer despierto lo hace dormido.

SEBASTIAN

*(Parándose también)* ¿Abuelo, he traído yo la infelicidad a su familia?

AUGUSTO

*(Esquivo)* Debo marcharme, las otras ovejas me esperan, es hora de despertar.

*Augusto le da a Sebastián un beso en la mejilla y un fuerte abrazo.*

Adios, hijo mío. *(Haciéndole la Señal de la Cruz)* Qué Dios te bendiga y la Virgen te favorezca!

*Augusto sale por el mismo lugar por donde entró, pero la oscuridad no nos permite verlo. Sebastián se dirige hacia el lugar reservado para guardar las bebidas alcohólicas. Se sirve unas cuantas, pesadas por cierto. La música de*



*piano reanuda su intento y se mantiene mientras Sebastián logra perpetuarse en la bebida. Un maremoto interior le vuelca y exterioriza toda su furia. Furia que alcanza el todo violento en cuanto se refiere al ambiente, sus objetos y sujetos si los hubiera. Luego se enfrenta al Mar desde su interior.*

#### SEBASTIAN

¿Por qué te has ido sin pedirme permiso? ¿Por qué mi yo te has ido a morir a tan enorme lugar donde difícil te puedo encontrar? Si querías irte lejos por qué no tomastes un barco y te marchastes a otros mares. -Adios Sebastián-, te dije cuando sentí que mi mitad se me fue antes de tiempo, cuando comprendí que me faltabas y cuando me vi tan diferente a ti. -Ladrón-, ladrón del tiempo te llamo porque me quitastes mi mejor mitad sin consultármelo. Mas ahora puedo enfrentarte. *(Pausa corta)* No soy un fantasma, soy un hombre con fuerzas y ansias de serlo. No me confundo con las otras ovejas del rebaño. Puedo vivir. Puedo vivir!

*Las olas del Mar se dejan escuchar cada vez más fuertes. Jackie baja las escaleras con su abanico rojo de mano, ignora la presencia de Sebastián y se dirige a la ventana que da hacia el mar. La música persiste hasta culminar la escena. Sebastián percibe a su tía, revive y transforma su ahnelo frustrado de crecer, en puros y reales deseos de hombre. Entonces, su nueva bebida lo embriaga de ilusiones, lo conduce a experimentar cierta excitación. La tía admira las olas del mar y su sonido con nostalgia y satisfacción. Sebastián llega a ella, la abraza por la espalda, la besa en el cuello, pero la tía tampoco lo reconoce. Jackie se dirige hacia el pequeño bar, toma un cargado sorbo de alcohol. Por fin percibe a su amor y también su sobrino. Ambos corren hacia un mismo lugar que más o menos se acerca a la escalera y se abrazan.*

Tía Jackie lo sé todo, estoy muerto, soy un fantasma pero también soy un hombre. Estoy dispuesto a luchar para demostrarlo. Te amo tía, nadie va a separarme de ti.

#### JACKIE

Sebastián, yo también te amo, te amo desde siempre, aun sin saberlo, aun siendo tú un niño y un fantasma.

#### SEBASTIAN

Promete que me querrás siempre.

#### JACKIE

Sebastián, te amo pero no..., *(fuerte)* no, estoy viva, moriría por ti, lo sabes, *(contradictoria)* pero un suicidio es imperdonable, sólo a Dios le corresponde decidir nuestra muerte, de lo contrario iré al infierno, y yo quiero ir al cielo para estar contigo.

SEBASTIAN

Tía el cielo no existe, no lo he visto nunca, para mí sólo existes tú y el mar. Hazlo por mí tía... *(Tierno)* Te quiero.

JACKIE

*(Cediendo)* Sebastián, no sabes cuántas noches soñé contigo.

SEBASTIAN

Hagamos de ese sueño una realidad.

JACKIE

No, no puedo, todavía no. *(Se abanica)*.

SEBASTIAN

Jackie, enséñame a soñar.

JACKIE

Oh Sebastián, no me hagas esto.

SEBASTIAN

En serio tía Jackie, quiero soñar contigo, como lo haría un hombre con una mujer.

JACKIE

*(Abanicándose)* Hablas de...

SEBASTIAN

Hablo de amar Jackie, del amar como se aman un hombre y una mujer. Amame Jackie, quiero sentirme hombre de verdad.

*La tía y el sobrino se besan apasionadamente, se tocan, se manosean, se aman con el tacto, se suben al piano, tocando accidentalmente algunas teclas y allí consumen su amor. Se apaga la luz. La música periste.*

JACKIE

Te amo Sebastián.

SEBASTIAN

Yo también te amo tía Jackie, yo también.

*El sonido de las olas mar despide la escena.*



## ESCENA IV

**Carolina, Agustín y Sebastián**

*La marea está baja. Se escucha varias veces la voz tosca y desarticulada de un comerciante: "vendo guineos, yuca, ñame y batata, las mejores verduras del este. Venga, compre". Carolina quien aún sufre la resaca de la muerte de su hijito, teje la ropita de niño de Sebastián. Agustín llega todo desarreglado.*

AGUSTIN

La marea está baja, se puede ir a pescar en bote. ¿Viste el Sol hoy? Parece que el día va estar que pica. Si quieres ir a la playa yo voy contigo. ¿Qué haces?

CAROLINA

Tejiéndole estas ropitas al nene. Bájame esa caja que está encima del piano.

*La caja contiene todas las ropitas que ha ido tejiendo. Agustín las rebusca y las olfatea queriendo recordar. Inevitablemente llora, mientras Carolina sigue tejiendo.*

Desde que Inés quedó embarazada me dispuse a tejerle todo eso. No quiero que le falte ni un pañuelito. Y ahora que se irá con el Prof. Miles, le estoy haciendo unas ropas especiales.

AGUSTIN

No haga eso mujer. Déjalo que viva igual que viven los militares, por eso se va.

CAROLINA

Aun así quiero que se lleve esa caja. Si no lo voy a volver a ver, que muera con algo que le recuerde a nosotros, su familia.

AGUSTIN

No va a morir. Sebastián es un hombre fuerte, ágil. Sobrevivirá, lo sé. Sobrevivirá!

CAROLINA

El corazón de una madre, bendito sea, es más profundo que el mismo Mar. Sólo Dios sabe lo que hay allá abajo.

AGUSTIN

Carolina es tiempo de olvidarnos de Sebastián. Hace mucho tiempo...

CAROLINA

Yo no tengo nada que olvidar. No ha pasado nada que tenga que borrar de mi memoria.

*La luz brillante introduce a Sebastián espectro. Vestido del mismo blanco alegre, baja por las escaleras, siendo ignorado. Se dirige hacia la ventana. Observa el Mar y luego a sus padres. En su admiración se sienta en el borde de la ventana y sobre el mismo marco se recuesta tristemente. Todo ello mientras sus padres conversan.*

AGUSTIN

Es preciso aceptar de una vez la muerte de Sebastián.

CAROLINA

Sebastián está vivo. Sebastián está en mi corazón.

AGUSTIN

Exacto. Y está en mi corazón, sólo ahí. Mi padre también está en mi corazón, pero acepto que ya no vive.

CAROLINA

Ese sí está muerto, seis pies bajo tierra. Pero Sebastián, míralo, está en tus brazos, a mi lado, en la escalera, en todas partes. Como puedes olvidarlo tan fácilmente, se trata de nuestro único hijo.

AGUSTIN

*(Se dirige a la barra de licores, se sirve)* Para mi desgracia es nuestro único hijo.

CAROLINA

*(Parándose)* No todas las tierras son fértiles y los mares, no todos son mansos. Si hay un culpable de la muerte de Sebastián es el Mar. Cierra esa maldita ventana. Te dije que la trancarás con madera por ambos lados.

*Sebastián se deja caer hacia el Mar.*

AGUSTIN

*(Cierra la ventana)*. Lo importante es que ya no está Sebastián ni papá. Pero el Mar sigue ahí y va a estar ahí después que nos moramos, y estará ahí una y otra vez, año tras año, haciendo de las suyas. Así que no podemos ir contra la corriente. Carolina, terminaremos cansados y viejos, sin ganas ni razones para vivir. En cambio podemos intentarlo de nuevo, puede que ahora sí

quedes embarazada. Martita te puede hacer un conjuro. No hemos intentado esa posibilidad.

*Sebastián reaparece, con luz brillante, en la parte posterior del castillo. Se recuesta en la baranda de la escalera.*

CAROLINA

*(Mirando el área donde se encuentra Sebastián)* No. Yo sólo tengo un hijo, y está conmigo, no me hace falta otro.

AGUSTIN

*(Reclamando su atención)* ¿Qué puedo hacer para ayudarte?

CAROLINA

Lo que siempre has hecho, nada. Un día de estos me iré descalza a la orilla de la playa y esperaré pacientemente a mi Sebastián, hasta que las olas me alcancen y poco a poco me arrastren a él. Ese día te darás cuenta de por qué es necesario mantenerlo vivo, y yo habré sido la única que siempre tuvo fe y no se rindió. Un hijo es la única pertenencia que tiene una mujer en estos tiempos. Ustedes tienen otras cosas en que apoyarse, pero nosotras sólo tenemos los hijos. *(Burlona)* Qué fácil te dejastes quitar La Hacienda. Unas cuantas amenazas bastaron para convencerte y robarte. Pero yo soy mujer, no importa lo que digo, sólo importa que soy mujer. Dondequiera que esté, mi hijo me seguirá porque está en mi corazón. Tú haz lo que quieras.

AGUSTIN

*(Aferrado a la ropita de Sebastián)* Nos quedamos aquí. Juntos, como siempre.

CAROLINA

Así se hace Agustín. Ya estás pensando como un hombre de verdad.

AGUSTIN

*(Reponiéndose)* Sabes que a San Juan han llegado noticias del túnel que hay de aquí a Vieques. Me dicen en el pueblo que están haciendo una orden para investigar de rabo a cabo la casa.

CAROLINA

Así que planean quitarnos los recuerdos. No te lo dejes quitar, Agustín. Sé el hombre que defiendas tu casa, todo lo que tienes.

*Sebastián abre la ventana. Entra una fuerte corriente de aire fresco que paraliza a Carolina y Agustín, provocándoles el entendimiento. A la vez comienza a escucharse la música de piano que prevalecerá hasta el final de la escena.*



## AGUSTIN

En todas partes de esta casa se halla una historia retratada, una historia para contar con dolor y desesperación. En todos los rincones descubiertos y aun en los escondidos se halla la huella penetrante de Sebastián que se niega a morir. Son muchos años de valor y sacrificio, de entrega, de vida intensa. No puedo resignarme a perderla. Mi niño está aquí, dentro de mí, dentro de todo esto que se llama memoria. Mi niño está vivo, vivo de nuevo. Dispuesto a pelear con armas en la guerra contra el poder descomunal del Mar. Mi hijo quiere reír Carolina, quiere seguir creciendo, quiere sobrevivir, tal como lo hacemos todos. No hay diferencia, él también tiene derecho a estar presente. *(Determinante)* No seré yo quien le niegue la oportunidad de seguir. Soy su padre y por él pelearé con todo y con todos, cuantas veces sea necesario.

*Sebastián le sonríe a sus padres.*

## CAROLINA

Eso Agustín, ya estamos sintiendo igual, como verdaderos padres. Sonríe, sonríele a tu hijo Agustín te está observando con ganas de que le abrace. Aprende a verlo y sentirlo como yo lo hago. Habla con él, en verdad, de hombre a hombre, todavía lo tienes, háblale, un hijo varón siempre necesita la atención y el cariño de su padre. En la ventana está. Ve, abrázalo, bésalo, no nos durará mucho esta felicidad. Pronto el Mar nos traerá otra tormenta y hay que estar preparados.

*Agustín se dirige a la ventana. Ve a su hijo, le besa y abraza. Carolina se aferra a una de las mantas que le ha tejido a su hijo. Se escucha la voz del Mar hasta el final de la escena.*

Vive, vive siempre hijo mío. Vive y pelea sin descansar como un guerrero hasta que nos encontremos en cuerpo y alma, lejos del mundo, sólo tu y yo, lejos de aquí y de las profundidades del maldito Mar.

## TELON

*Segundo*

*Acto:*

*~ La búsqueda de nuestra existencia es efectiva  
cuando posee el valor de quien lucha por ella ~*

*Sebastián.*

## ESCENA I

## Miles, Jackie y Carolina

*Meses después...La estancia (al igual que los personajes) ha cambiado un poco. La adornan cuadros distintos, una alfombra roja que baja desde el segundo piso por toda la escalera hasta la sala principal y nuevas botellas de licores que están en el pequeño bar. En este se ha creado un lugar de reunión abierto. Al final a la derecha se ubica un juego de comedor para seis. Sobre él, en el medio se fijan cuatro velas amarillas de adorno. En su pared de fondo se alzan dos cuadros gigantes. El de la izquierda ilustra a una madre vestida de túnicas blancas sosteniendo en sus brazos a un niño de cuatro años vestido de negro, con la cabeza, los brazos y los pies caídos, indicando su estado. El viento es de notarse por la forma en que se torna el cabello. La playa es su fondo. El cuadro de la izquierda presenta a un niño de cuerpo entero, sentado en un pedazo de madera que flota en el mar, mirando hacia nuestra dimensión. Este niño es pintado combinando muchos colores, es decir no es ni blanco, ni negro, ni gris. Hacia su cabeza, arriba, brillantes rayos del Sol le imparten un toque divino. Al otro extremo de la estancia, al lado derecho de la ventana, se alza otro cuadro. Este ilustra a una mujer feliz sobre los escalones de una escalera, con un cofre de oro en las manos, las manos asidas, tirando su contenido, que parecerá polvo, arena o cenizas, al aire. Al lado izquierdo de la ventana, al lado del piano, hay otro cuadro. Este cuadro presenta a un niño cayéndose por una ventana, y en su interior un hombre frente a él y de espaldas a nuestra dimensión, con los brazos inútiles hacia abajo. Adornan la sala floreros con flores rojas, blancas y amarillas. Los muebles tienen un acomodo diferente. Junto a la ventana que da al Mar, contrario a la mesita, existe un pequeño altar dedicado a Sebastián. Al piano lo cubre una manta gigante donde se han cosido todas las ropitas de Sebastián. El cofre con sus cenizas no está. Mile está tocando en el piano una dolorosa pieza alusiva a la muerte de Sebastián, al terminar de verbalizarla, Jackie se marea. Al reponerse, rápidamente prende la radio que está sobre una mesita al lado derecho de la escalera, entre ella y el juego de comedor. Al terminar una canción de época, escucha el anuncio de un concurso para un viaje a Alemania. Miles se para sorprendido y deja el piano. Se dirige hacia donde está Jackie.*

MILES

*(Excitado)* ¿A Alemania? Debe ser una broma de muy mal gusto.

JACKIE

*(Repugnante)* ¿Qué tiene de malo Alemania?

MILES

*(Como si fuera obvio)* Que estaba en guerra...



*Jackie no emite ninguna reacción, ningún movimiento.*

Nosotros somos su enemigo.

JACKIE

Que cosa, nosotros siempre hemos estado envuelto en revoluciones de guerras. *(Se dirige al piano para acariciar la manta que lo cubre).*

MILES

Los alemanes querían situarse en Vieques, y es nuestro deber defenderla. Poco hacemos para el favor que nos hace los Estados Unidos.

JACKIE

*(Interrumpiendo su actividad, volteándose)* Si ya se le salió el yanqui que tenía escondido. *(Camina hacia el sofá)* Yo sabía que usted no podía ser perfecto. A ver, ¿qué favor nos hacen?

MILES

*(Camina hacia detrás del otro sofá)* Mantenernos.

JACKIE

Será a usted que lo mantienen, porque nosotros somos ricos de nacimiento. Oiga, y hablando de mantener, hace casi dos meses que usted dice que va a ir a San Juan a resolver una venta...

MILES

Es que esas cosas toman tiempo. Pero si ya le empiezo a molestar mañana mismo me marcho. Yo vine por mi compromiso con mi ahijado, que Dios lo tenga en la gloria. Siempre vengo para esta fecha.

*Jackie busca un cigarro en el cofre que está sobre la mesita de la sala. Lo prende.*

JACKIE

¿Para qué, para recordar que hace catorce años murió? *(Fuma)*  
¿Qué es lo que va a vender?

MILES

*(Turbado)* Unas, unos terrenos que tengo dispersados por allá, por el área.

JACKIE

No será que se gastó toda la herencia que le dejaron.

MILES

No eso no, yo tengo mis tierras.

JACKIE

Si quiere podemos hacer un negocio, yo le presto el dinero y usted lo maneja. Eso sí, nadie deberá saber sobre mi contribución. ¿Ha escuchado hablar del túnel subterráneo que esconde esta casa?

MILES

*(Se sienta)* No.

JACKIE

El Ron Caña con el que se enfermó Carolina lo obtuvo por el túnel, el contrabando, usted sabe. *(Jackie le ofrece el cofre de los cigarros a Miles)* Como nosotros le dejamos usarlo nos lo regalan. El sótano está lleno de bebidas, de dónde cree que las sacamos.

MILES

*(Rechazando el ofrecimiento)* ¿Están engañando al gobierno?

JACKIE

*(Lo mira absurdamente)* Agustín nos puede ayudar con los barcos y usted se puede encargar de venderlos en la capital. *(Busca el cenizero que está en el pequeño bar)*.

MILES

No sé, asociarme con una mujer en un negocio no es conveniente, ni habitual.

JACKIE

Y yo que creí que era diferente a los otros.

MILES

*(Buscándola con la mirada)* Soy diferente, lo que pasa es que ha querido verme el lado molesto.

JACKIE

No se ponga así, no es su culpa. *(Se dirige hacia la ventana)* ¿Ya vio el mar?

MILES

*(Parándose)* ¿Por qué siempre que va a decir algo importante sale con el mar? Claro que lo he visto me lo pregunta doce veces diariamente.

JACKIE

*(Apasionada)* Es que es tan hermoso, tan juvenil.

MILES

*(Dirigiéndose hacia ella)* ¿Quién?

JACKIE

*(Botando el humo del cigarro)* Pues el mar.

MILES

*(Asechándola)* Ha dicho juvenil. ¿De quién habla? ¿Acaso el mar tiene edad?

JACKIE

Dieciocho años!

MILES

¿Cómo dice?

JACKIE

*(Huye, acercándose más a la ventana)* ¿No le parece hermoso? Mírelo, admírelo. ¿No es hermoso?

MILES

*(La lleva contra la ventana)* ¿Habla de su nuevo amante?

JACKIE

*(Empujándolo)* ¿Pero qué dice? Suélteme! Ahora le digo yo, ¿quiere verme el lado bravo?

MILES

*(Justificándose)* Dijo que tenía dieciocho años. Lo escuché clarito.

JACKIE

¿Y? Tiene dieciocho, cuarenta, uno, cien. *(Feliz)* ¿No lo ve? Todavía es un niño.

MILES

No juegue así conmigo. ¿De quién diablos habla? Deme ese cigarro. *(Se lo quita de la boca).*

JACKIE

*(Se dirige hacia la mesita de la sala, busca otro cigarro)* Miles usted es sólo un amigo, no le pertenezco.

MILES

*(Irritado, ofendido)* ¿Un amigo? Jah, un amigo... *(Camina hacia la sala)* ¿Así le llamas a los hombres que se acuestan contigo? Amigos! Pues nosotros le decimos amantes...

*Jackie lo abofetea antes que llegue a decirle puta. Miles readopta su posición de caballero.*



Perdone usted, Srta. Jackie. Soy un torpe, no quise ofenderla. Yo suelo ser caballeroso.

JACKIE

Y yo una dama Sr. Miles, ¿y por ello le he dicho poco hombre o marica?, pero que mucho le gustaría que le dijera mujeriego. ¿Cuál es la diferencia?

MILES

Yo soy hombre.

JACKIE

*(Dejando el cigarro sobre la mesita, en el cenizero)* Y yo mujer, y soy Benítez y tengo el dinero que a usted le falta, ¿eso no me hace más?

MILES

Le falta...

*Jackie le presiona bruscamente el pene.*

JACKIE

Esto para que me sirva. Es muy pequeño!

*Miles se zafa enojado.*

Así que un cantito de pellejo le da el poder que a mí me falta.

MILES

Srta. Benítez nunca antes una mujer, mucho menos de su... clase me había agredido de esa manera.

JACKIE

Porque nunca se encontró con una de verdad. ¿Debí pedirle permiso? ¿Ustedes piden permiso cuando quieren tocar? No, ustedes na' mas tocan, cuando les da la gana. To'itos son iguales.

MILES

Jackie yo no soy como los otros hombres. Puedo hacerla feliz.

JACKIE

*(Temblando, aturdida)* No Miles, yo, yo quiero a otro, otro hombre.

MILES

De seguro fue el canalla aquel que abusó de su cuerpo, Pepe.

JACKIE

Es que el abuso no es sólo al cuerpo. ¿Cómo usted cree que nos sentimos cuandos nos tratan como animales, acaso no es abuso? "Usted es mujer no puede beber, usted no puede salir con más de un macho porque sino es indecente, usted no puede hacer un negocio".

MILES

No, eso es maltrato, ni es lo mismo ni se escribe igual.

JACKIE

Vee, eso que hace, eso que hace es la prueba de que ya tiene el germen creciéndole por dentro, para luego convertirlo en un mounstruo horrible y ser como Agustín y todos los demás. *(Saca su abanico color rojo de su bolsillo).*

MILES

¿Y ese que quiere usted, no es así?

JACKIE

*(Sentada, abanicándose)* Lamentablemente mi pequeño también tiene el germen, no porque sea hombre, sino porque su padre y los demás hombres le han enseñado así.

MILES

*(Enojado)* ¿Lo conozco?

JACKIE

Sí, *(temblando)* digo no, no creo que lo haya visto. No al menos como yo lo veo.

MILES

¿Cómo se llama?

JACKIE

*(Abanicándose)* ¿En verdad quiere saberlo?

MILES

Por supuesto.

JACKIE

*(Confiada)* Júreme que me guardará el secreto.

MILES

Lo juro! Palabra de hombre.

JACKIE

Se llama Sebastián, *(llevándose el abanico al pecho)* mi Sebastián.

MILES

¿No te refieres a mi ahijado verdad?

JACKIE

El mismo. *(Abanicándose)* Varias veces me ha dicho que me ama y yo también lo amo.

MILES

Pero eso es ...

JACKIE

Amor, amor verdadero Miles.

MILES

*(Se levanta y se dirige hacia el pequeño bar, se va a servir un trago amargo)* No puedo creerlo, estoy confundido.

JACKIE

*(Persiguiéndolo)* Es él mi amor eterno, para él guardo la mejor parte.

MILES

*(Sirviéndose)* ¿También lo has hecho con él? ¿Qué diablos pregunto? *(Devolviendo el vaso)* *(Grita)* ¡Está muerto!

JACKIE

*(Preocupada)* Sea discreto, nos pueden escuchar.

MILES

Agustín se enojará cuando sepa lo que hace con el recuerdo de su hijo.

JACKIE

Lo dudo mucho. *(Abanicándose)* El también se ha aprovechado de mí.

MILES

¿Qué diablos dice?

JACKIE

*(Buscando el cigarro)* Nada, que él es como usted y como todos.

MILES

*(Asechándola)* Es imprescindible saber si ya lo has tocado.



JACKIE

¿Hablamos de una mujer o de hombre?

MILES

Eso que está haciendo es cien veces peor que...

*Jackie levanta el brazo para pegarle, Miles lo evita y la controla amarrándola con sus manos por los hombros.*

Ya es suficiente Jackie. No estoy jugando, soy incapaz de pegarle pero usted es una mujer fuera de época, definitivamente o tiene el diablo por dentro o está loca. *(Volteándola)* Deje es paz a Sebastián.

JACKIE

*(Cara a cara)* ¿O si no qué?

MILES

Se lo advierto, no guardaré el secreto.

JACKIE

Me dio su palabra de hombre.

MILES

Precisamente porque lo soy no dejaré que abuse de él.

JACKIE

Ya no es un niño. A juzgar por el tamaño él es más hombre que tú.

MILES

*(Conteniéndose)* Tendrá que reconsiderar su posición. Definitivamente ya llegó el momento de irme.

JACKIE

¿A dónde irá? Recuerde, no tiene hogar.

MILES

No se preocupe. *(Se dispone a retirarse)*.

JACKIE

Miles, *(abanicándose)* ¿hacemos el negocio?

MILES

*(Pensativo)* Con todo el respeto señorita Benítez váyase al infierno.

*Miles sale hacia la parte posterior del castillo en el primer piso. Jackie se dirige al piano. Al hacerlo se concentra en la manta que lo cubre, la acaricia y luego la toma para con ella arroparse, sintiendo entre otras cosas plena excitación. Llega Carolina, más rejuvenezida y liberada, se ha vestido de rojo. Tiene el pelo recogido.*

CAROLINA

¿Qué haces enroscada en las ropas de mi hijo?

JACKIE

La piel de niño es suave y tierna.

*Carolina se dirige hacia Jackie para desabrigarla de un tirón.*

CAROLINA

Dame a mi niño!

JACKIE

Es sólo una manta, una manta muy calurosa.

CAROLINA

Ese calor que buscas bien lo conozco. Que no te vea yo acariciando a mi niño. *(Amenazante)* Eres su tía, recuérdalo.

*Carolina repone la manta sobre el piano.*

JACKIE

*(Va hacia la mesita ubicada al lado de la ventana y toma una flor amarilla)* No sabía que un hecho tan natural te molestara tanto.

CAROLINA

¿Y Miles?

JACKIE

Creo que está en su habitación...

CAROLINA

Qué bien!

JACKIE

*(Va hacia la sala)* ...haciendo las maletas dice que es hora de irse.

CAROLINA

*(Sigue a Jackie)* ¿Irse? ¿Por qué? Nadie se lo ha pedido.

JACKIE

El sabrá lo que hace. Lo que sí te puedo decir es que no es tan santo como parece y de diferente no tiene nada. *(Deja la flor sobre la mesita de la sala).*

CAROLINA

Ay Jackie, a ver, qué te dijo.

JACKIE

El prof. Miles intentó abusar de mí, se atrevió a tocarme. *(De espalda a Carolina, fingiendo)* Fue horrible! Casi me obliga a hacer cosas que yo no quería.

CAROLINA

*(Incrédula)* ¿El prof. Miles quiso qué...?

JACKIE

*(Abanicándose)* Le conté lo del túnel y el ron y se volvió como loco. Hasta me tocó.

CAROLINA

Ese maldito, ya vas a ver lo que hago con su hombre.

*Carolina se dispone a buscarlo. Jackie, previendo las consecuencias, la detiene.*

JACKIE

No lo hagas. Supe ponerlo en su sitio.

CAROLINA

¿Qué le hicistes?

JACKIE

Lo agarré por los ... hasta que me soltó.

CAROLINA

*(Incrédula)* ¿Estás segura que fue así? Mira que te conozco desde que nacistes, yo sé de la pata que cojeas.

JACKIE

Te digo que fue así y no de otro modo. *(Cariñosa)* Pero júrame que no le dirás que yo te lo dije, ni se lo digas a nadie y menos a Agustín. Deja que se vaya.

*Se escucha llegar un carro.*



CAROLINA

Y yo que creía que él era por fin el que te iba a hacer mujer.

JACKIE

Parece que ahí están, el auto acaba de llegar.

## ESCENA II

## Marcos, Carolina, Sebastián y Agustín

*Llegan Marcos y Sebastián. Agustín tardará un poco en entrar. Sebastián entra primero. Marcos y Carolina se saludan. Lo mismo hacen Sebastián y Jackie de manera apasionada.*

CAROLINA

No cambias!

MARCOS

Pero tú estás mejor, hasta más joven te ves.

JACKIE

Bueno, bueno, pasemos a la sala.

CAROLINA

¿Qué tal va con Magnolia?

AGUSTIN

Si es así me voy. Bastante cansa'o estoy para escuchar hablar de Magnolia. Lo único que le advierto Marcos es que no se deje convecer. *(Sale)*.

MARCOS

*(Sentado)* ¿Cuénteme como le va?

CAROLINA

*(Sentada)* Mal, desde que me di cuenta que casarse con su hermano era no vivir.

MARCOS

Usted prefirió vivir con lujos.

CAROLINA

*(Mirando las flores sobre la mesita frente a ella)* Si sólo pudiera haberle dado un hijo, un hijo salido de mi cuerpo, de mis entrañas, quizás él no fuera así.

MARCOS

¿Entonces dónde queda Sebastián?

CAROLINA

*(Mirándolo a los ojos)* En el mar, ahogado desde hace catorce largos años.

MARCOS

Me parecía que las cosas en esta casa iban mejor.

CAROLINA

Pues ya ve, no todo lo que brilla es oro. Su hermano es un caja de sorpresas.

MARCOS

Dígamelo a mí! *(Silencio)*.

JACKIE

Está bien me voy, ya entendí. *(Sale)*.

CAROLINA

*(Viéndola salir)* En estos últimos dos meses he escuchado las lamentaciones silenciosas de mi hermana, sus ojos lo dicen todo, por eso ha cambiado tanto, ahora quiere vengarse y jugar con los hombres como si en todos viera los ojos de Agustín.

MARCOS

Dios nos observa desde el cielo.

CAROLINA

No Marcos, Dios nos observa desde adentro, y eso es mucho más cerca que el cielo. En Agustín he visto la cara del arrepentimiento, un arrepentimiento cohibido por ese maldito orgullo que los protege. Ya no soy yo la que sufre la infelicidad mayor. Esa cruz le tocó a ambos desde que hicieron, aquello. *(Soltándose el pelo, se escucha el piano)* Por eso quiero que me haga su amante, ya no quiero ser la esposa de nadie, ni su mujer. Ahora me toca ser la amante. *(Toma la flor amarilla)* Lléveme lejos Marcos, lléveme donde ya no piense en lo que pasó o dejó de pasar. La vida al lado de Agustín es una de sobrevivencia.

MARCOS

Es ley de vida!

CAROLINA

Así es, pero yo quiero ir a donde no hayan leyes.

MARCOS

Le confieso que el amor que sentimos es mutuo, y que estoy de acuerdo con que la vida al lado de Agustín, siendo mujer debe



ser asfixiante , y que no debería permanecer más años encerrada en esta casa, lleno de tantos infantiles y dolorosos recuerdos, pero usted me pide que de una pelea que a mí como hombre no me conviene dar. Yo sólo quiero amarla como se lo merece una mujer decente, no quiero emprender una revolución social, menos en tiempos de resaca.

CAROLINA

*(Con clemencia)* No me decepcione Marcos, lléveme consigo.

MARCOS

Oh sí, eso ni dudarlo.

CAROLINA

Estoy cansada de esperar por usted. *(Se sienta en el mismo sofá que Marcos).*

MARCOS

*(Timido)* Quiero preguntarle sobre...

CAROLINA

¿Sobre lo que sentimos?, *(acariciándole el pecho)* me parece que por ahí deberíamos empezar.

MARCOS

Me apena con esa sinceridad.

CAROLINA

*(Casi encima de él)* Por eso estoy enamorada de usted, *(tomándole el rostro)* porque tiene una cobardía casi femenina, *(echándole la pierna sobre su muslo)* no le dan ataques de hombría como a mi marido.

MARCOS

*(Parándose)* No diga eso, soy un hombre completo.

CAROLINA

*(También se para. Lo agarra por la cintura y con sus manos delantes lo acaricia desde el pecho hasta el abdomen bajo)* No hay duda, sino por qué me enamoró perdidamente...

MARCOS

¿Cuán perdida?

CAROLINA

*(Lo sigue acariciando, esta vez más abajo)* Toda.

MARCOS

No cree que podría confundirse de ruta.

CAROLINA

Sé adónde quiero llegar.

MARCOS

*(Se voltea)* ¿A dónde?

*Carolina lo toma por el cuello y lo besa en los labios, vorazmente. Agustín que se disponía a bajar, los espía desde las escaleras, arriba.*

CAROLINA

¿Sintió algo?

MARCOS

Pues claro, usted es una mujer y yo un hombre, es normal.

CAROLINA

Lo que le pregunto es que si le recordé a su viuda o me besó de verdad, sin la imagen de ella en la mente.

MARCOS

La verdad es que me ha costado mucho trabajo olvidarla. *(Pausa)*  
Ya es tiempo de separarnos. *(Se sienta)*.

*Agustín, ruidoso, se dispone a bajar.*

CAROLINA

*(Sentada)* Esa Magnolia es tremenda. ¿Con quién fue que se enredó a pelear?

MARCOS

Figúrese que no me acuerdo.

AGUSTIN

Hablando de Magnolia todavía, eso sí es perder el tiempo. *(A Marcos, señalando a Carolina)* ¿Qué ves a aquí?

MARCOS

Veo a Carolina querido hermano *(se pone de pie)*.

AGUSTIN

Pues sabes que yo veo, a la mujer más hermosa jamás nacida. ¿No es así hermanito?

MARCOS

Sí, por supuesto, lo es.

AGUSTIN

¿Te gusta?

CAROLINA

*(De pie)* Agustín!

AGUSTIN

Es una pregunta muy común entre hombres, ¿te gusta o no te gusta?

CAROLINA

No contestes Marcos.

AGUSTIN

Es sólo una pregunta. No te dejes dominar Marcos. Ese es el primer paso para ser del otro lado, y tú no lo eres ¿verdad Marcos? *(Sujetándola por los hombros)* ¿Te gusta Carolina? ¿Te gusta Carolina sí o no?

CAROLINA

*(Zafándose)* Marcos no contestes! *(Se refugia en Marcos).*

AGUSTIN

Sabía que eras uno de ellos.

MARCOS

*(Gritando)* Sí, sí me gusta.

*Carolina decepcionada se aparta.*

AGUSTIN

*(Frente a frente)* ¿Cómo mujer?

MARCOS

Sí, como mujer, ¿y?

AGUSTIN

Es todo lo que necesitaba saber. *(A Carolina)* Es hora de cenar, dile a Jackie que te ayude con la mesa, mientras mi hermano *(colocándole el brazo por el cuello)* y yo hablamos un poco más sobre nuestros gustos por las mujeres.

*Carolina se retira molesta. Busca a Jackie y comienza a preparar la mesa.*



## ESCENA III

Marcos, Agustín, Jackie, Carolina, Miles y Sebastián

MARCOS

¿Para eso me traes a tu casa?

AGUSTIN

Te he traído porque eres mi hermano. De alguna manera u otra me siento responsable de ti.

MARCOS

Ya no Agustín, tengo hijos, una familia, trabajo. No me hace falta la pensión que te dejó papá. Además, quebrastes.

AGUSTIN

Tenemos más ron en el sótano que en todo el país.

MARCOS

No creo que te dure muchos años. Siempre has sido un hombre de lujos. Las mujeres y el dinero son tu debilidad.

AGUSTIN

¿Y a ti, las mujeres no te debilitan, hermanito?

MARCOS

*(Irritado)* Por supuesto!

*Jackie anuncia la comida.*

JACKIE

Señores, a la mesa, ahora.

CAROLINA

Jackie avísale al Prof. Miles que baje a comer.

*Jackie la mira absurdamente.*

Está bien voy yo.

JACKIE

Hace años no se cenaba en la mesa. Tuvo que venirse a quedar usted para que le sacaran el polvo.

*Agustín y Marcos se sienten en sentidos opuestos. Jackie se sirve la misma bebida alcohólica que beben. Mientras Agustín la reprende con la mirada.*

Por el retorno de la oveja negra a la familia. Salud! *(Bebe en un solo trago).*

*Carolina y Miles bajan. Se sientan.*

*(A Agustín)* ¿Ya le preguntó a su hermano de la vez que se fue a Guánica? *(Silencio).* Ahora sí que estamos completos. Tenemos a los tres hombres sentados en la misma mesa, el de la ciudad, el del pueblo y el del mar.

CAROLINA

Cállate ya! Un mismo pitirre pareces.

MARCOS

*(Ríe)* Eso sí estuvo bueno.

JACKIE

¿A sí? ¿Usted por casualidad no es familia de los gansos?, digo por el parecido.

AGUSTIN

*(A carcajadas)* Ni yo lo hubiera dicho mejor.

CAROLINA

Yo lo que sé es que no soy yo la única que tiene cuernos en la cabeza.

AGUSTIN

*(Violento)* ¿Qué quieres decir?

MILES

Cálmese compadre, coma tranquilo, con ponerse violento no logra nada.

AGUSTIN

Gracias compadre usted sí es un hombre decente.

JACKIE

Decente pero pequeño.

*Todos se ríen a carcajadas, menos Miles, quien a su vez se abochorna.*

MILES

Hace tiempo que no me comía un asopao de gallina vieja.

MARCOS

Creo que a su lado tiene una *(refiriéndose a Jackie)*.

CAROLINA

Ya basta, al menos por Sebastián, Jackie, compórtate.

JACKIE

Desde que Inés se mató, soy yo la responsable de todo.

*Jackie se levanta y se dirige hacia el piano, la luz que alumbra el comedor se apaga paulatinamente, mientras los demás siguen sentados, hablando y comiendo. Se sienta en la silla del piano, una luz potente entra nuevamente por la ventana. Se escucha la voz del Mar. Aparece Sebastián, sujetado a ella, al lado de su pequeño altar. La luz se extingue. Sebastián fuma un cigarrillo y viste de blanco.*

SEBASTIAN

Creía que me amabas de verdad, que no era un capricho.

*Jackie salta de la silla sorprendida y cae en sus brazos.*

JACKIE

*(Abrazándolo)* Sebastián, ¿dónde has estado?

SEBASTIAN

*(Apretándola hacia él)* Entre las olas en el mar, fumando.

JACKIE

*(Cariñosa)* Te extrañé mucho mi Sebastián.

SEBASTIAN

¿Antes o después de hacer el amor con Miles?

JACKIE

*(Dejándolo)* ¿Quién te lo dijo, cómo lo sabes?

SEBASTIAN

*(Tomándola por la cintura)* Esa pregunta es estúpida tía, sabes que estoy muerto.

JACKIE

*(Volteándose)* No, estás vivo, tus padres te reconocen yo te adoro, tu padrino vino a buscarte. Estás vivo! *(Lo besa en la boca)*.

SEBASTIAN

Yo sólo quiero que me dejen en paz.



JACKIE

*(Va al piano)* Nos pides que te olvidemos y eso no es posible Sebastián.

SEBASTIAN

*(Siguiéndola)* ¿No es posible? ¿Por qué no es posible?

JACKIE

Porque te queremos, quizás lo único que nos une a todos eres tú.

SEBASTIAN

*(Abrazándola por la espalda)* Ven conmigo tía.

JACKIE

*(Quitando las manos de Sebastián de su cintura)* Tampoco es eso posible. No, no estoy muerta.

SEBASTIAN

Ya veo cuánto me amas. Yo daría la vida por ti si la tuviera.

JACKIE

Por eso no te merezco. Tu amor es más incondicional que el mío.

SEBASTIAN

Aún así te quiero tía.

JACKIE

Yo también te quiero Sebastián, pero eres hombre y no lo eres, no estás vivo. Necesito...

SEBASTIAN

Un hombre de verdad tía, como Miles...

JACKIE

Tal vez como Miles.

SEBASTIAN

O como papá. *(Silencio)*. Aunque sé que no me mereces, te amo tía, te amo sin razón.

JACKIE

Yo también te amo...

SEBASTIAN

Pero...

JACKIE

Aún no sé lo que quiero de la vida.

SEBASTIAN

Que pena, creí que eras toda una mujer.

JACKIE

Lo soy Sebastián, es sólo, es sólo que todavía me quedan años de vida, quiero vivirlos.

SEBASTIAN

Querrás decir sobrevivirlos, en la manera que lo haces te castigas tú misma. Te pierdes en tu propio laberinto. Te tapas los ojos con tus propias manos (*le coge las manos y se las lleva a su pecho*). ¿Qué clase de libertad quieres? ¿Qué buscas ansiosa en la vida? ¿Qué clase de mujer quieres ser, o dejar de ser?

JACKIE

Suéltame Sebastián, eso es asunto mío, no te corresponde preocuparte por mí. Soy tu tía, sólo eso. Yo estoy viva y tú no.

SEBASTIAN

Por amor sería capaz de olvidarme que estoy muerto. ¿Por amor serías capaz de olvidarte de quien eres?, la tía, la mujer herida. Por amor dejo de ser tu sobrino y me convierto en tu hombre.

JACKIE

No digas eso Sebastián, me torturas.

SEBASTIAN

Jackie, (*retoma sus manos*) debes encontrarte, no aquí, afuera, sino ahí dentro, cerca del corazón. La búsqueda de nuestra existencia es efectiva cuando posee el valor de quien lucha por ella.

JACKIE

Déjame ser libre Sebastián.

SEBASTIAN

¿Y yo? Es imposible que sea libre, (*sarcástico*) "es imposible que te olvidemos Sebastián".

*La luz potente regresa para llevarse a Sebastián, mientras la mano de Jackie se queda en el aire.*

JACKIE

Sebastián! (*Entre dientes*) Sebastián!

## ESCENA IV

**Jackie, Carolina, Sebastián, Agustín, Miles y Marcos**

*En el comedor todos alborotan y bromean falsamente. Alguien toca la puerta. Jackie que viene del área donde está el piano hacia el comedor, abre la puerta y atiende al cuñado de don Tomás quien le trajo una carta.*

JACKIE

Agustín, Manolo, el cuñado de don Tomás, trajo esta carta, dice que se la dejaron a él por equivocación.

*Agustín rápidamente se para y toma la carta, la abre y lee.*

CAROLINA

*(Haciendo la Señal de la Cruz)* Virgen del Carmen que no sea lo que yo creo.

AGUSTIN

*(Enojado)* Es del General J. Johnson, dice que por la presente nos informa que va a investigar la casa y desean nuestra cooperación.

JACKIE

¿Es por lo del túnel?

CAROLINA

¿Por qué más?

MARCOS

¿Todavía existe? Me dijistes que lo habías bloqueado.

JACKIE

¿Cómo lo va a hacer si llega a Vieques?

MARCOS

¿A Vieques? *(Riéndose)* Ese túnel llega al pozo de la Virgen, es imposible que llegue a Vieques. Además si llegara a Vieques el maremoto de hace un tiempo se lo hubiera llevado.

AGUSTIN

Carolina búscame la pistola.

*Carolina sube al segundo piso a buscar la pistola.*

MILES

*(De pie, con miedo)* ¿Qué vas a hacer?



AGUSTIN

Estar listo para cuando venga el General. Nadie me quita el recuerdo de mi hijo.

MARCOS

*(De pie)* Cálmate hermano, yo me encargo de él. Lo importante es bloquear la entrada al túnel y asegurarnos que no se descubra.

JACKIE

Conmigo no cuenten!

MILES

Bueno dínos dónde está.

AGUSTIN

En el sótano. Bajo el suelo.

JACKIE

*(Señala a la escalera)* Pero que hay de este...

*Todos se disponen a bajar al sótano por la parte posterior de la estancia, al fondo, en el primer piso. Se apaga la luz. Se escucha el sonido de las olas del Mar. El piano reanuda su curso. Miles ha regresado antes que nadie del sótano, se distrae mirando el mar desde la ventana. Sólo se alumbrará a Miles, la ventana y el mar que se ve tras ella. A pesar de que es tarde, se puede observar el vaivén de las olas. El sonido de ellas prevalecerá durante todo el encuentro entre Sebastián y Miles, junto a un poco de brisa. Luego baja Sebastián, vestido de negro, por las escaleras, y llega hasta el último escalón. Al principio Miles cree que en realidad habla con Sebastián mar.*

SEBASTIAN

*(Amargo)* Bendición padrino! ¿A quién contemplas? *(Desafiante)*  
¿A mí?

MILES

Oh Sebastián, sí a ti. A ti y al mar. Son tan parecidos.

SEBASTIAN

¿Serías capaz de morir por tu ahijado?

MILES

¿Por ti? Por supuesto, está incluido en el contrato.

SEBASTIAN

*(Ríe)* ¿Y si no lo incluyera?

MILES

Si no lo incluyera, habría que ver cuantas maldades me hayas hecho.

SEBASTIAN

¿Me harías maldades tu padrino?

MILES

Nunca lo he hecho. ¿Es una petición?

SEBASTIAN

No, no lo creo. ¿Llevas mucho tiempo observándome?

MILES

En realidad no.

SEBASTIAN

Voltéate padrino, no seas ingenuo. Estoy a tus espaldas.

MILES

Sebastián, (*confundido*) pero, pero... creí que hablaba conmigo mismo.

SEBASTIAN

Ya ves, hablas con tu ahijado, en persona, de hombre a hombre.

MILES

¿Estás molesto?

SEBASTIAN

¿Por qué estarlo?

MILES

Por la cara y esa forma tan peculiar que tienes en la voz cada vez que te enojas.

SEBASTIAN

Imaginaciones tuyas padrino.

*Miles se acerca a Sebastián, intentando hacerle alguna muestra de afecto, mientras que Sebastián lo esquiva.*

Iré al grano. Uno de los dos tendrá que irse.

MILES

¿Qué sucede Sebastián?

SEBASTIAN

No cabemos en la misma casa.

MILES

¿Pero qué dices?

SEBASTIAN

Yo también amo a Jackie, mucho antes que tú la conocieras. Me pertenece.

MILES

Por Dios Sebastián, estás muerto.

SEBASTIAN

¿A sí? ¿Cómo explicas el hecho de poder hablarme?

MILES

Jackie me lo había anticipado. No debes creerle, está jugando.

SEBASTIAN

No te metas, padrino, ella me ama y yo la amo.

MILES

Pero eso que hace es horrible.

SEBASTIAN

*(Va hacia la ventana)* No te pedí una opinión, sólo quiero saber cuándo te irás.

MILES

*(Enojado, despectivo)* No te preocupes.

SEBASTIAN

*(Hacia él)* Espero que no te sientas mal, y que no dejes de quererme padrino, soy tu ahijado, todavía.

MILES

Todavía Sebastián, todavía. *(Violento, hacia él)* Y hace catorce malditos años dejastes de serlo. ¿Por qué no acabas y te largas? Muérete, por fin húndete en donde te corresponde.

*Miles lo toma por el cuello y la espalda, y lo empuja por la ventana. Se escucha el sonido de las olas.*



Ese es tu lugar, tu hogar Sebastián desde que te matastes. Eras un niño pero da lo mismo porque nadie te tiró, tú mismo te lanzastes por voluntad propia, entiéndelo.

SEBASTIAN

*(Llorando, histérico)* Yo no tuve la culpa.

MILES

Sí la tuvistes, sí la tuvistes. Nadie te tiró.

SEBASTIAN

*(Reponiéndose)* Cómo lo sabes?

MILES

Lo sé, yo estaba aquí.

SEBASTIAN

*(Recordando y sorprendido)* Entonces tú eras aquel hombre.

MILES

No, yo no era nadie, tenías cuatro años.

SEBASTIAN

Recuerdo muy bien que alguien me tomó y me llevó a la ventana.

MILES

Maldita sea, estabas solo.

SEBASTIAN

*(Violento. Le presiona el pecho con los dedos)* Tú fuistes padrino, tú me matastes.

MILES

No, no Sebastián yo no he sido. Lo juro, yo estaba afuera.

SEBASTIAN

¿Entonces quién fue?

MILES

Te digo que nadie. Tú mismo te tirastes.

SEBASTIAN

*(Mirando a la ventana)* ¿Por qué lo hicistes padrino? *(Mirando a Miles)* ¿De quién te vengabas, de papá o mamá?

MILES

De nadie, porque nada he hecho.

SEBASTIAN

*(Triste)* Papá siempre te ha demostrado cariño y respeto.

MILES

Tu padre siempre ha sido tan perfecto.

SEBASTIAN

¿Y qué más? Ya voy entiendo.

MILES

Nada más Sebastián, no te preocupes, esta misma noche me voy.

SEBASTIAN

Es lo mejor que puedes hacer, Jackie me quiere a mí.

MILES

*(Burlándose)* Qué seas feliz ahijado. Y que vivas muchos años más.

SEBASTIAN

*(Ofensivo)* No te burles de mí.

*Miles le pega a Sebastián por alzarle la mano.*

MILES

Todavía soy tu padrino.

*Miles se acomoda la ropa, cierra la ventana y sale. Sebastián busca los cigarrillos alemanes que están en otro cofre encima de la mesita de la sala, prende uno y lo fuma. Luego se pasea por el piano hasta encontrarse frente a él. Jackie baja envuelta en una sábana color rojo. La luz es tenue hasta encontrarse cerca. Se comienza a escuchar la voz del Mar.*

JACKIE

Sebastián, ya me encontré.

*Sebastián se voltea.*

Esta noche me entrego a la vida para ser tuya.

*Jackie deja caer la sábana que descubre su hermoso cuerpo desnudo.*

SEBASTIAN

Oh, ¿hablas en serio?

JACKIE

Ya sé lo que quiero hacer con mi vida, y contigo también.

SEBASTIAN

*(Acercándose)* Te amo Jackie!

JACKIE

Yo también te amo, Sebastián.

*Se besan apasionadamente. Llegan hasta la ventana. Sebastián comienza a desvestirse rápidamente, sin dejar el cigarro.*

Te estás tardando.

SEBASTIAN

Ya va! No te enfries, mantente así!

JACKIE

*(Sonriente)* No me enfrió, me mantengo así.

*Miles aparece con su maleta, los sorprende pero no los controla.*

MILES

Nos vemos par de locos enamorados. Pronto nos reencontraremos.  
*(Sale).*

JACKIE

Te estás tardando.

*Carolina baja medio dormida con su ropa de vestir, apenas puede ver.*

CAROLINA

¿Eres tú Jackie?

SEBASTIAN

Es mamá!

CAROLINA

*(Sorprendida)* Jackie! ¿Qué haces desnuda? Agustín!

*Jackie sale corriendo, con su sábana cubriéndola, hacia la puerta de salida. Sebastián, al igual que la manta, han desaparecido.*



## ESCENA V

Jackie, Carolina, Agustín, J. Johnson y Marcos

*Los rayos de Sol que entrarán por la ventana alumbran toda la escena. Es de mañana. La mesa del comedor está puesta para el desayuno. La manta que va sobre el piano no ha vuelto a su sitio. El sonido de las olas se hace esta vez más fuerte que nunca. Marcos y Agustín bajan del segundo piso. Carolina, quien retomó su negro atuendo, trae los últimos platillos de la cocina que está en la parte posterior del castillo. Marcos y Agustín, bajan a desayunar. La manta que cubría el piano no está. Tanto el ambiente como los personajes se encuentran un poco intranquilos, un poco furiosos.*

MARCOS

*(Murmurando)* Entonces Miles se fue de madrugada.

AGUSTIN

Pobre compadre, debo escribirle para disculparme.

MARCOS

¿Pero qué pasó?

AGUSTIN

Sabes que Miles había caído con Jackie.

MARCOS

Sí, me lo habías comentado.

AGUSTIN

*(A Marcos)* Espera, *(a Carolina)* ¿esposa ya se levantó tu hermana?  
*(Se sienta a desayunar).*

CAROLINA

No hay necesidad de nombrarla Agustín.

MARCOS

*(También se sienta).* *(A Agustín)* ¿Qué sucede?

AGUSTIN

¿Quieres que la regrese al pueblo?

CAROLINA

*(Carolina le sirve jugo de china a Agustín y luego a Marcos)* Qué se vaya a pie!

MARCOS

Eso sí que no. Yo no sé lo que ha pasado, pero dejar que Jackie se vaya sola y a pie para el pueblo no lo puedo permitir.

CAROLINA

*(Derramando el juego en el vaso de Marcos)* No te metas Marcos, este asunto es entre Jackie y yo.

AGUSTIN

Mujer tranquilízate, ya sabes como es Jackie.

CAROLINA

*(Sentándose a desayunar)* Por eso es mejor que se vaya al pueblo. No la quiero cerca de mi hijo.

AGUSTIN

Yo hablaré con ella.

MARCOS

¿Tan grave fue?

CAROLINA

*(Tirando el cubierto al plato)* ¿No te imaginas lo que estaría haciendo Jackie, desnuda, en esta sala, con el recuerdo de mi hijo?

AGUSTIN

Ya, olvidémonos de ese pequeño incidente y tratemos de continuar.

CAROLINA

No creo que dure mucho.

MARCOS

¿Que no dure qué?

CAROLINA

Esto, ya le voy viendo el final y no es nada feliz.

AGUSTIN

*(Irónico y burlón)* Como si algo en nuestras vidas hubiera sido feliz.

CAROLINA

Si tu santo padre te hubiera hecho la casa en otra parte.

AGUSTIN

*(Dejando la comida)* No empecemos, me prometistes que no sacarías el tema.

MARCOS

Nos va a caer mal el desayuno.

CAROLINA

En esta casa todo cae mal.

MARCOS

Si van a pelear mejor me voy.

AGUSTIN

No te preocupes soy yo él que se va.

CAROLINA

Nadie se va, vamos a esperar que Jackie baje a desayunar, no es justo que mientras ella sueña nosotros peleemos.

MARCOS

Por lo menos un poco de luz en esta casa!

AGUSTIN

No puedo esperar por Jackie, tengo negocios que atender.

CAROLINA

Serán mujeres porque los negocios hace tiempo los perdistes.

AGUSTIN

Pues entonces mujeres...*(Sale)*.

MARCOS

*(Aún en la mesa, le toma la mano)* Olvida lo sucedido. Te torturas de esa manera.

*Jackie baja del segundo piso cubierta por la manta de las ropitas de Sebastián.*

CAROLINA

Como si fuera tan fácil olvidar.

MARCOS

¿No te piensas echar para atrás?



CAROLINA

Sé muy bien para dónde voy. *(A Jackie)* Por fin te despiertas depravada.

JACKIE

*(Llorando)* Por favor Carolina, tienes que entenderme.

*Carolina se para y dirige a ella, Marcos temiendo violencia también se para.*

CAROLINA

¿Qué debo entender?, que te provocas con el recuerdo de mi hijo.

JACKIE

*(Desesperada, llorando)* No es así Carolina!

CAROLINA

¿Y cómo es?

JACKIE

Nos amamos!

*Jackie le pega fuertemente a Jackie, luego la hala por el pelo. Marcos interviene.*

MARCOS

Por Dios, suéltala Carolina, es tu hermana.

CAROLINA

Esta pervertida no es mi hermana. Degenerada, excitándote con los recuerdos de mi niño manchas nuestra sangre.

MARCOS

*(Aguantando a Carolina)* Cálmate Carolina! Jackie es tu hermana. Escúchala!

CAROLINA

*(Agitada)* La escucho y se va, no la quiero más en mi casa.

JACKIE

No por favor, no me separes de él. Perdóname Carolina!

CAROLINA

Si lo tienes tan metido en el corazón no te hace falta estar aquí para sentirlo. Vuélvete pajarito y lárgate a donde no dañes su recuerdo.

JACKIE

Nos amamos, entiéndelo.

CAROLINA

Sé muy bien para dónde voy. *(A Jackie)* Por fin te despiertas depravada.

JACKIE

*(Llorando)* Por favor Carolina, tienes que entenderme.

*Carolina se para y dirige a ella, Marcos temiendo violencia también se para.*

CAROLINA

¿Qué debo entender?, que te provocas con el recuerdo de mi hijo.

JACKIE

*(Desesperada, llorando)* No es así Carolina!

CAROLINA

¿Y cómo es?

JACKIE

Nos amamos!

*Jackie le pega fuertemente a Jackie, luego la hala por el pelo. Marcos interviene.*

MARCOS

Por Dios, suéltala Carolina, es tu hermana.

CAROLINA

Esta pervertida no es mi hermana. Degenerada, excitándote con los recuerdos de mi niño manchas nuestra sangre.

MARCOS

*(Aguantando a Carolina)* Cálmate Carolina! Jackie es tu hermana. Escúchala!

CAROLINA

*(Agitada)* La escucho y se va, no la quiero más en mi casa.

JACKIE

No por favor, no me separes de él. Perdóname Carolina!

CAROLINA

Si lo tienes tan metido en el corazón no te hace falta estar aquí para sentirlo. Vuélvete pajarito y lárgate a donde no dañes su recuerdo.

JACKIE

Nos amamos, entiéndelo.

MARCOS

Jackie es mejor que subas. No es el momento de defender ese amor que sientes.

JACKIE

Yo sólo quiero ser libre y feliz.

CAROLINA

Sé libre y feliz, sin *(golpeándose el pecho)* mi hijo. Es tu sobrino, es un fantasma *(sorprendida de sí misma)*.

JACKIE

*(Llorando)* Lo sé, pero él también me quiere, me lo demostró antes.

CAROLINA

Vete, antes de que cometa una locura.

MARCOS

Sube Jackie, yo te llevaré al pueblo.

JACKIE

Pero yo no quiero irme.

CAROLINA

Te vas!

*Jackie comienza a subir.*

JACKIE

No quiero irme.

CAROLINA

Dije que te vas. No te quiero cerca de mí.

JACKIE

Perdóname Carolina! Perdóname por querer a tu hijo! *(Sube)*.

CAROLINA

*(Mareada)* Marcos sujétame por favor, me voy a caer.

MARCOS

Te dije que te torturabas tú misma.

CAROLINA

Dame aire.



*Marcos le echa aire con el abanico de Jackie que está sobre el sofá, en forma de ir y venir. La lleva al sofá y la acuesta en su falda.*

MARCOS

Este ir y venir te hace daño.

CAROLINA

Mi hermana me ha clavado una puñalada horrible.

MARCOS

No Carolina, tú misma lo has hecho. Después de todo no hay un amor real y mucho menos físico.

CAROLINA

Pero le dio un entorno a mi niño que lo convierte en hombre, ya no es mío.

MARCOS

Todavía es tuyo, el hijo que tienes ahí en el corazón nadie te lo ha quitado. Lo demás no lo puedes controlar.

CAROLINA

Aún así tengo miedo.

MARCOS

Jackie no hará nada más con tu hijo.

CAROLINA

Dios te escuche.

MARCOS

*(Acariciándole el rostro)* No le hará más daño a tu recuerdo.

*Llega Agustín.*

AGUSTIN

¿Qué ha ocurrido?

MARCOS

Lo más lógico, se han peleado.

AGUSTIN

¿Y Jackie?

MARCOS

Arriba, empacando.

*Johnson toca la puerta. Viste su uniforme militar.*

AGUSTIN

Ve abre tú, yo llevaré a mi esposa a su cuarto.

*Agustín lleva a Carolina a su cuarto. Marcos abre la puerta.*

MARCOS

Hola, ¿qué se le ofrece?

JOHNSON

*(En la puerta)* Me interesa hablar con el dueño de la casa.

MARCOS

Dígame, yo soy el dueño. ¿Es usted el General Johnson?

JOHNSON

El mismo. Creí que era un poco más viejo.

MARCOS

Yo soy el hermano del dueño. El no puede atenderlo, tendrá que hablar conmigo. *(Mirando su reloj)* Espero que no se demore.

JOHNSON

No, sólo me interesa investigar la casa.

MARCOS

¿Bajo qué motivos?

JOHNSON

Son estrictamente militares, no puedo revelárselos.

MARCOS

Pues lo siento no puedo hablar...

JOHNSON

No le estoy pidiendo permiso.

MARCOS

¿Tiene una orden?

JOHNSON

Soy el General Johnson.

MARCOS

Eso ya lo dijo. Si no tiene una orden no podrá investigar nada. Es más ni tan siquiera puede entrar.

JOHNSON

No se ponga guapo, le puede ir mal.

MARCOS

No le tenemos miedo. Estamos listos para pelear el castillo. Y sin una orden no podrán hacer mucho. Además, perderán su tiempo. No encontrarán nada, se lo aseguro.

JOHNSON

Hay testigos que han visto el túnel.

MARCOS

Y yo le aseguro que no en pese a eso encontrarán nada.

JOHNSON

Invadiremos el castillo de ser necesario.

MARCOS

Es ilegal sin una orden. Los enjuiciaremos.

JOHNSON

Si no tuviera esa parte gana no hubiera venido.

MARCOS

Pues hágalo, invádanos, lo reto.

JOHNSON

Parece ser un hombre de muchas hagallas. Qué bueno que sólo lo parece!

MARCOS

¿Qué quiere decir?

JOHNSON

Yo sé mucho de ustedes, más de lo pueda imaginar.

MARCOS

Lo más seguro el Padre Felix participa en su atentado.

JOHNSON

Puede ser, a lo mejor él está detrás de todo.



MARCOS

¿Me cree estúpido?

JOHNSON

Lo creo un hombre muy inteligente, me sorprende. Esperaba poder engañarlo.

MARCOS

Pero no, no le soy tan fácil.

JOHNSON

Podríamos llegar a un acuerdo. En lo personal a mí no me importa el dichoso túnel.

MARCOS

¿Qué clase de acuerdo?

JOHNSON

Uno que le interesará por lo que me han dicho de usted.

MARCOS

¿Y qué le han dicho?

JOHNSON

*(Intrigante)* Lo que se dice de los hombres griegos.

MARCOS

¿A qué diablos se refiere?

JOHNSON

*(Asechante)* Es usted un hombre muy inteligente, además de elocuente. Sin embargo es también muy guapo. No había conocido a un hombre que reuniera todas las cualidades.

MARCOS

*(Esquivándolo)* Hábleme pronto del trato. No tengo mucho tiempo.

JOHNSON

Deme la oportunidad de descubrirle otras cualidades en usted y cerramos el trato.

MARCOS

Sea objetivo!

JOHNSON

Es muy tentador. Me da o no la oportunidad.

MARCOS

Claro que no, soy un hombre y eso entre hombres no está bien.

JOHNSON

No se haga ahora el hombre, *(sobándole el hombro)* mucho me han hablado de ti.

MARCOS

Yo no he hecho nada, no sé qué le han dicho.

JOHNSON

Vamos Marquito, *(tocándolo)* déjame verte debajo de esa ropa.

MARCOS

No! Tengo hijos, soy un hombre.

JOHNSON

*(Tocándolo)* Ambos lo somos. Nadie se enterará.

MARCOS

Le digo que no, ya no.

JOHNSON

¿Ni por su hermano y el castillo?

*Agustín baja.*

MARCOS

No! Vállase! No tiene orden, nada puede hacer.

JOHNSON

Se arrepentirá, su desprecio y necedad lo pagará.

AGUSTIN

¿Es usted Johnson?

MARCOS

Sí, pero ya se iba.

AGUSTIN

¿Tiene orden para entrar?

JOHNSON

No señor.

AGUSTIN

Entonces no hay problema.

JOHNSON

Sí lo hay. Su hermano lo acaba de provocar. Buenos Días! *(Sale)*.

AGUSTIN

¿Qué quiso decir?

MARCOS

No lo sé. Me le enfrenté y lo pillé. Sabe que sabemos.

AGUSTIN

¿Y qué hará?

MARCOS

Invadimos, me lo ha asegurado.

AGUSTIN

La próxima vez que venga lo secuestramos.

MARCOS

Imposible, sería empeorarlo todo.

AGUSTIN

¿Qué sugieres?

MARCOS

Pelear!

AGUSTIN

Dos contra no sé cuántas decenas de hombres. ¿No se puede demandar?

MARCOS

No, perderemos el tiempo y dinero. Son muchos los que están envueltos, incluyendo al padre Feliz.

AGUSTIN

Ya sé, claro, la misma gente que me robó la Hacienda. Le tuve que dar las cuerdas de Cerro Arriba para poder venderla sin incluir la Casa del Mar.



MARCOS

Las aguas van volviendo a su lugar.

AGUSTIN

No sé como haremos para salir de esta, pero ni yo salgo de esta casa ni me quitan a mi hijo, como que soy un Rivera.

## ESCENA VI

**Marcos, Carolina, Agustín, Sebastián,  
Jackie, Johnson y el ejército**

*La música de piano ataca a la escena. El sonido de olas es inevitable. Carolina está tejiendo el último pañuelo que adhehirá a la manta que justo tiene a su lado. Viste de blanco y un poco de azul de mar. No está maquillada porque no le hace falta. Llego Marcos con el revólver en la mano, vestido de negro. Sebastián espectro, vestido de blanco como es de costumbre y necesidad, se posa en la ventana. La alfombra roja que adornaba la escalera ya no está.*

MARCOS

Aquí le traigo el revólver de Agustín.

CAROLINA

Ponlo por ahí, lejos de mí.

MARCOS

¿Qué tejes?

CAROLINA

El último pañuelo de Sebastián. El hilo final de su recuerdo.

MARCOS

Haces bien, mientras más pronto lo dejes, más pronto se irá.

CAROLINA

Siempre me preocupé por ser una mujer libre. Empecemos por el principio, ¿no?

MARCOS

*(Para sí)* Liberar los sentimientos y pensamientos.

CAROLINA

Y pensar que culpaba a Agustín. Yo misma fui mi ruta a este entierro.

MARCOS

Querrás decir renacer.

CAROLINA

Como sea, sólo sé que esta ruta por fin me llevará a donde quiero, con quien quiero.

MARCOS

¿Hablas de nuestra ruta?

CAROLINA

No, hablo de mi ruta.

MARCOS

¿Qué pasó con nuestros planes?

CAROLINA

He vivido muchos años en este ir y venir, ya no quiero intentarlo.  
¿Para qué? Me haré la vida yo misma.

MARCOS

Me asustan tus palabras.

CAROLINA

*(Sonriente)* En cambio a mí me llenan de felicidad.

MARCOS

¿Te sientes bien?

CAROLINA

Mejor que nunca! Poco falta para terminarle su último pañuelito.  
Ves, ¿no es hermoso?

MARCOS

Sí! *(Mirándola a los ojos)* No te quiero dejar.

CAROLINA

No señor, tú mismo me lo dijistes, tengo que olvidar. Tú también eres parte del pasado.

MARCOS

*(Ansioso)* Y del nuevo presente también.

CAROLINA

*(Determinante)* No, no estás listo. Además tienes unos hijos que te necesitan.

MARCOS

¿Este es el final?



CAROLINA

Jamás, este es el comienzo Marcos, y pienso disfrutarlo todo.

MARCOS

¿Qué será de Agustín?

CAROLINA

Qué siga su ruta! El pobre mucho ha hecho. Así como está me da pena, pero también es parte del pasado y yo quiero el presente, vivir el presente.

MARCOS

Eso está bien. ¿Jackie está lista? ¿Todavía se va para el pueblo?

*Carolina intenta contestarle pero Marcos no se lo permite. Marcos llama a Jackie desde la parte baja de la escalera.*

Jackie nos vamos, el auto está listo. Baje por favor.

CAROLINA

No podrá responderte.

MARCOS

Tendrá que hacerlo. Jackie, baje!

CAROLINA

Ella también pertenece al pasado, pero ya es feliz.

MARCOS

Jackie! ¿Qué dices?

CAROLINA

*(Llorando)* Cuando fui a pedirle que me perdonara y se quedara, la encontré..., la encontré colgando de una viga del techo, ahorcada. Se mató por mi culpa, *(hacia Marcos)* y lo peor, la maté sin razón. Sólo amaba a Sebastián, no es un mal sentimiento, lo que sentía era amor, el amor que yo he buscado ciegamente toda mi vida. La maté Marcos, la maté con mi imprudencia.

MARCOS

Oh por Dios, no puede ser. Debimos haberla escuchado.

CAROLINA

Se fue con él, se fue con él antes que yo.

MARCOS

Y el cuerpo, ¿dónde está?

CAROLINA

Lo tiré al mar, por el mismo lugar que se tiró su amor.

MARCOS

No debiste hacerlo, pensarán que la mataste .

CAROLINA

Qué piensen lo que quieran! Si la hubieras visto, tenía una sonrisa envidiable. El pelo la arrastraba poco a poco mar adentro. Iba y venía, iba y venía; hasta que se perdió en medio de él y se hizo mujer, toda una mujer, libre.

MARCOS

*(Preocupado)* ¿No pensarás hacer lo mismo?

CAROLINA

Yo soy su madre, para mí ha guardado la mejor parte.

MARCOS

Demonios, no puedo quedarme cruzado de brazos.

CAROLINA

No tienes que cruzarlos.

*Llega Agustín corriendo, tras él, el ejército que viene a invadir el castillo.*

AGUSTIN

Marcos, pronto, el arma, son más de los que esperábamos. Es inútil vencerles.

MARCOS

¿Cuántos?

AGUSTIN

Un centenar tal vez, están armados.

MARCOS

Oh Dios, si no le damos la casa este es el fin.

*Carolina tranquilamente se para, deja la manta sobre la baranda de la escalera en la parte baja y sube a buscar el escondido y desaparecido cofre de las cenizas de Sebastián.*

AGUSTIN

¿Cuántas balas tenemos?

MARCOS

Menos de diez.

AGUSTIN

Diablos, no quiero dejar a mi hijo.

MARCOS

Todavía tengo un arma que puedo utilizar, no me preguntes cuál. Sólo deja que sea yo quien hable con Johnson, a solas.

AGUSTIN

¿Desconfías...?

MARCOS

No me preguntes.

AGUSTIN

El túnel, ¿escapemos por el túnel?

MARCOS

¿(Irónico) Quieres escapar?

AGUSTIN

Estoy perdido, no lo entiendes.

MARCOS

Espera, calma. *(Pensativo)* El túnel ya fue cerrado. El túnel que está en el sótano llega al Pozo de la Virgen, por qué traerán a todo un ejército cuando bastaba con una sola persona. Pueden entrar desde allá también.

AGUSTIN

Es cierto. ¿Entonces por qué tanto revuelo?

MARCOS

¿Estás seguro que buscan un túnel? ¿No hay aquí algún tesoro escondido?

AGUSTIN

*(Dudoso)* No, que yo sepa no. *(Convencido)* No, no lo hay.

MARCOS

Sólo queda una posibilidad, que el túnel llegue a Vieques, entonces sí habría razón. Al no poder hallarlo mas que por aquí, traerían a veinte ejércitos con tal de poseerlo.

AGUSTIN

¿Pero para qué?

MARCOS

Son la milicia hermano.

AGUSTIN

Sí pero comprobamos que llegaba al Pozo de la Virgen, tú mismo lo viste. Es una idiotez pensar que llegue a Vieques.

MARCOS

Entonces hay otro túnel que llega a otro lugar que les interesa.

AGUSTIN

¿Dónde?

MARCOS

Es tu casa, te corresponde a ti conocerla.

AGUSTIN

(*Angustiado*) No sé, no tengo idea.

*Johnson toca la puerta.*

Ahí está, ábrele.

MARCOS

No, mientras más lejos estés mejor. Saldré yo.

*Marcos sale. Carolina baja con su hijito en el cofre. Bajando las escaleras, se detiene justamente sobre los escalones que ocultan el otro túnel. Agustín la observa desconcertado y casi desposeído. Carolina feliz, con la libertad y la sonrisa más enorme del mundo abre el cofre y tira al aire (hacia arriba) a su hijito, esparciéndolo por todo "el castillo de recuerdos". Agustín perplejo, se lanza en busca de él, por todas partes, en el suelo, el aire, el sofá, casi loco. Sebastián aparece en la ventana.*

AGUSTIN

¿Pero qué haces necia? Destruyes a mi hijo. Matas a mi Sebastián.



CAROLINA

Al contrario, lo libero para que viva.

AGUSTIN

Es lo único que tenemos de él!

CAROLINA

Sin embargo él no tiene nada de nosotros, no es justo para Sebastián. Escúchalo, escucha a tu hijo, te llama padre y te pide que te vayas con él.

*Se miran fijamente queriendo traducir lo que sienten, tanto que por primera vez desde hace catorce años se comprenden.*

Vamos tras él esposo, recuperemos lo que nos pertenece.

*Se escucha un disparo, ha de ser el que mató a Marcos. Agustín despierta de su perplejidad. La música reanuda su ir y venir, la luz se hace tenue. El ejército comienza a disparar y forzar la puerta aún cerrada. Las voces de amenaza de afuera no se hacen esperar: "Abran malditos, la casa es nuestra, están rodeados, no podrán escapar, los venceremos, ya ha muerto uno". Carolina sobre el túnel y Agustín tambaleándose indeciso sobre cuál ruta tomar: hacia la puerta o hacia el mar; la vida o la muerte. Finalmente, sin más remedio, toma a su esposa en sus brazos, se dirige a la ventana, voltea a admirar por última vez a su hijo en todo el castillo de los recuerdos, mira a la puerta casi derribada, suspira profundamente y muestra su primera y más larga sonrisa. La música cesa. Se escucha la voz del Mar. Agustín suelta a su esposa por la ventana, quien antes de dejarse tirar hace su fiel Señal de la Cruz. Entra el ejército, Johnson ordena silencio ( el más sabroso y exquisito de toda la obra). Agustín se despide de Johnson, el ejército y el castillo con un saludo militar (lleva la mano hacia la frente) y se lanza al mar junto a su familia, libertad y felicidad. Johnson ordena a todos que retrocedan ( parece que se le ocurrió salvarlos o algo por el estilo). Salen, deja la puerta abierta. La ventana se cierra. Comienza a escucharse la canción cantada por el mar. El sonido de las olas del mar sucumbe el ambiente y desborda el mar que le compone. Este se une al piano que dicta la nueva voz. Sebastián espectro, vestido de azul, entra desde el fondo y se dirige hacia el piano, se sienta. Mientras observa el piano, Jackie espectro, vestida de azul, baja del segundo piso. Justo cuando está sobre el escalón que cubre el túnel, Sebastián se voltea. Se abre la ventana y un pajarito blanco entra. Jackie y Sebastián se observan, él le sonríe y se levanta. Jackie continúa su ruta hacia su felicidad. Retoma la manta que Carolina dejó sobre la baranda de la escalera. Sebastián la espera feliz y paciente. Frente a él, Jackie le acaricia el rostro y se besan hasta que baje el telón. Inmediatamente después que Jackie y Sebastián comienzan a besarse y cubren su pecado con la gigante manta, de por debajo de la escalera se abren o empujan los escalones que cubren el otro túnel, que sí*

*deberá llegar a Vieques o algún otro lugar interesante para la milicia, saliendo de ahí, Agustín y Carolina, vestidos de negro, totalmente serios, catorce años antes, de la mano de su hijito Sebastián, también vestido de negro, a sus cuatro años.*

**FIN**

*4 de abril de 1999  
San Juan, Puerto Rico*



## Carta del Mar a su Hijo:

(Para el público)

-Me preguntastes de dónde vienes como si supiera la respuesta. Un ideal confundido puede tergiversar mi historia, la tuya, la de todos, como si hiciera falta complicarse la existencia-

Tocando el piano estabas, como te enseñó el Profesor Miles, cuando la tía Jackie atraída como un imán por las notas musicales se acercó a la ventana que da al Mar. Aunque nunca fue más lejos la sentía a cientos de millas de mi cuerpo. Estaba y no estaba. Las notas revolucionarias del piano emprendieron una búsqueda incesante que todavía no alcanzo a comprender. La tía Jackie, apunto de flotar en los recuerdos, me miró con una de esas miradas que me lanza y me amedrentan la realidad que me compone, cuando Papá y Mamá no están en la casa. Sabía que era el momento de hablar o callar. Tenía muchas dudas, muchas cuestiones familiares o más bien personales que todavía no logro comprender. No sé si viví lo que recuerdo o todo es un reflejo de mi imaginación frustrada. Entonces la tía se acercó más. Me acarició el pelo, al principio con su acostumbrado cariño, después con evidente deseo. Quería dejar de tocar el piano pero no podía. Jackie llevó sus manos a mis hombros, y allí ocultó su reprimido deseo, que todos ya conocíamos. Por fin dejé el piano y junté mis labios con los de ella. Algún fantasma del Mar debe haber continuado tocando la melodía que el piano dictaba. La tía y yo por poco nos convertimos en aves allí en medio de la sala. Justamente en el momento en que yo comencé a besarle el pecho, la tía se reveló como lo hace mamá cuando está borracha. Quería decirme que no podía continuar, sería un pecado que Dios naturalmente no perdonaría y una vergüenza para ambos. Yo quise decirle que Dios no existe y que no hay por qué avergonzarnos. Ni Adán ni Eva le ganaron al control de los instintos animales. La tía repuso que poseía instintos humanos, no animales. En fin, el amor que me tenía Jackie era inmenso, no sólo de sobrino, también de hombre. No tenía porqué ir a buscar afuera lo que ya tenía en casa. Sin embargo la presencia de los otros me mortifica. Conmigo habla de Dios y el pecado, con los demás no habla. A veces me trata como si no fuéramos iguales, como si yo fuera incapaz de sentir lo mismo por ella. Entonces le dije lo mucho que me había costado darme cuenta de quién seré de ahora en adelante. Encontré mis recuerdos escondidos en un túnel que me lleva al fondo del mar.

El Mar

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS